

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN RONDA DEL CENICERO, PREHISTORIA EN EL PICACHO EN CARMONA, SEVILLA (I)

Juan Manuel Román Rodríguez

RESUMEN:

Se exponen a continuación los resultados de la Excavación Arqueológica Preventiva realizada en la calle Ronda del Cenicero de Carmona (Sevilla). En la excavación pudo constatarse que la primera ocupación en esta zona de Carmona se produjo a finales de la Edad del Cobre, durante la fase Campaniforme. También se ha registrado ocupación durante la Edad del Bronce, correspondiendo la mayor parte de los restos conservados a su fase final. Sobre la estratigrafía prehistórica se superponían niveles de época tartésica, turdetana, romana y medieval, que se encontraban muy destruidos por la construcción de dos edificios en el siglo XVI.

ABSTRACT:

The findings of the Preventive Archaeological Excavation in Ronda del Cenicero Street in Carmona, Seville, are exposed in this paper. The excavation showed that the first occupation of this zone in Carmona took place during the Bell-beaker phase at the end of Copper Age. Levels of occupation of the Bronze Age corresponding to its final phase were also registered. Over the Prehistoric stratigraphy, some levels of Tartesian, Turdetan, Roman and Medieval periods were superimposed. They were destroyed in part due to the construction of two buildings in the XVI century.

SITUACIÓN Y MOTIVO DE LA INTERVENCIÓN

La calle Ronda del Cenicero se sitúa en el límite sur de la ciudad amurallada y su trazado sigue el contorno del borde del escarpe del alcor que delimita la ciudad por ese lado. Esta calle se encuentra en la antigua collación histórica de San Felipe. El inmueble se sitúa en la esquina formada por las calles Ronda del Cenicero y Teodomiro Bravo, abriendo su fachada hacia la primera y compartiendo medianería por su lado oeste. Las excavaciones efectuadas anteriormente en esta área han permitido registrar estratificación de época contemporánea, moderna, medieval, romana, turdetana, tartésica y prehistórica. Se preveía la posibilidad de que en Ronda del Cenicero se encontraran niveles Campaniformes,

debido a los materiales que de esa época aparecen en superficie en el Picacho, que se encuentra justo al cruzar la calle.

La parcela se encuentra clasificada como suelo urbano en las Normas Subsidiarias de 1983 y está ubicada dentro de la vigente delimitación del Conjunto Histórico (1963). Tiene forma irregular, con una superficie de 750,36 m², y se encuentra delimitada por un frente de fachada de 46,85 metros que se abre a la Ronda del Cenicero y otro de 37 metros a la calle San Teodomiro Bravo. Comparte medianeras hacia el norte y hacia el oeste.

Identificación Catastral:

Parcela: 08

Manzana: 69.04.8

Coordenadas de localización espacial a partir del plano catastral:

X: 266662

Y: 4150819

Radio: 17 m.

Z: 244,44 metros sobre el nivel del mar.

En el solar se levanta actualmente una gran nave industrial, construida en torno a 1970, cuya demolición está prevista como primera fase en la ejecución del proyecto arquitectónico. Éste plantea la construcción de un complejo de diez viviendas distribuidas en dos plantas y dotadas de plazas de aparcamiento subterráneo.

Figura I

Lámina I

METODOLOGÍA

La excavación se desarrolló en tres fases entre los años 2007 y el 2009, con una duración total de 10 meses. Previamente se recopilaron los datos bibliográficos, topográficos y urbanísticos, vinculados a la evolución histórica del solar, de éste en particular y de la zona en que se sitúa en general. Con especial interés, se revisaron los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en los solares 1, 2, 3 y 7 de la calle Arellano, el solar nº 2 de la calle Viga, el nº 6 de la Plazuela Romera, el nº 5 de la calle Ahumada, el nº 1A de la calle San Felipe, el nº 11 de la calle Extramuros de San Felipe y los nº 6, 10 y 12 de la calle Pedro I.

El arqueólogo director de la excavación y la mayor parte de los peones fueron contratados por el Ayuntamiento a través de los fondos A.E.P.S.A. Los propietarios del inmueble

contrataron dos peones durante seis meses. Durante la excavación fue necesario el alquiler de una retroexcavadora por parte del Ayuntamiento que también pagó las cubas necesarias para la retirada de la tierra extraída. El material fungible necesario (herramientas, bolsas, fotografía, papelería, embalaje, etc.) ha sido aportado por el Ayuntamiento de su presupuesto ordinario destinado al Servicio de Arqueología, por lo que su cuantificación es difícil de precisar. El material inventariable (topografía, informática, etc.) pertenece también a la dotación actual del Servicio. Los trabajos de dibujo, delineación, topografía, fotografía y clasificación y estudio de materiales han sido realizados por el autor. La planimetría, tanto de perfiles como de plantas y secciones, fue levantada a escala 1:20 y 1:10 en campo, y posteriormente digitalizada en formato autocad. La planimetría completa de la excavación, tanto general como por fases históricas se encuentra en la Memoria Final de la excavación . La mayor parte de los dibujos del material de la fase Campaniforme fue financiada por el grupo de Investigación HUM-650 de la Consejería de de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía .

En los trabajos de excavación e interpretación se han utilizado los principios del método Harris . Los datos extraídos durante la intervención se recogieron en fichas de excavación (FEX/v87), diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivación de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de registro destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

El Punto 0 general de la excavación se situó a 244,44 metros sobre el nivel del mar . Todas las orientaciones tomadas durante la excavación y citadas en el presente texto se obtuvieron teniendo como referencia el norte magnético. La fecha de referencia para el cálculo de la declinación magnética con la que obtener el norte geográfico, sería el día 23 de enero de 2008.

Lámina II

El inmueble se sitúa muy próximo al escarpe meridional de la meseta sobre la que se asienta Carmona, encontrándose sobre una ladera que desciende desde el Picacho, elevación natural que se encuentra a escasa distancia. En la excavación se constató en

distintos puntos la pronunciada pendiente de la roca base que cae desde el sur hacia el oeste.

Al comenzar los trabajos se comprobó que durante la construcción de la nave industrial se había depositado una capa de relleno de nivelación que llegaba a alcanzar 1,5 m de espesor. Esta capa, depositada en la segunda mitad del siglo XX, se encontraba presente en toda la superficie del solar por lo que se procedió a la retirada de la misma y de la losa de hormigón que pavimentaba la nave con una retroexcavadora. El relleno fue eliminado mecánicamente hasta alcanzar los niveles de derrumbe de las estructuras que se encontraban debajo. En la mitad occidental del solar se dejó al descubierto una vaqueriza contemporánea desde cuyos niveles de suelo se abrieron dos de los cortes arqueológicos.

Se plantearon un total de 9 cuadrículas de distintas dimensiones, repartidas en diferentes puntos de la nave. Buena parte de las mismas se concentraron en la zona central y noroeste del inmueble, ya que era allí donde mejor se conservaban los niveles prehistóricos. Se ha excavado de forma manual una superficie total de 163,49 m.2, en su mayor parte hasta agotar la estratigrafía, sin contar las zonas rebajadas a máquina, ni las estructuras modernas y contemporáneas exhumadas y documentadas fuera de los cortes. El espesor del sustrato arqueológico era variable debido a la pronunciada pendiente de la roca base, llegando a alcanzar los 3,5 metros de profundidad en la zona occidental del solar.

Figura II

El primer corte se planteó en la esquina nordeste de la nave y se denominó cuadrícula A. Las dimensiones del mismo fueron de 6,5 x 5 m., y sus lados mayores se orientaron a 55°. Posteriormente se realizó una ampliación de 1 x 4 m. en su esquina sureste con el fin de documentar más ampliamente el pavimento de una de las habitaciones del edificio del siglo XVI y los niveles prehistóricos existentes bajo el mismo. Este corte se excavó hasta agotar la estratigrafía.

El segundo corte planteado se denominó cuadrícula B y también se planteó en la esquina nordeste del inmueble, próximo por el oeste a la Cuadrícula A. En este caso las dimensiones originales de la cuadrícula fueron de 5 x 4 m, encontrándose orientados sus lados mayores a 40°. Posteriormente, y con el fin de documentar completamente un pozo de agua moderno que reaprovechaba una cisterna romana, se amplió la cuadrícula 1 m

hacia el sur, quedando sus dimensiones totales en 6 x 4 m .En esta cuadrícula sólo se alcanzaron los niveles de suelo del siglo XVI, que aquí coincidían con el de uno de los patios principales de la vivienda, y algunos de sus muros. Posteriormente, las cuadrículas H y F, abiertas a partir del nivel de suelo moderno, ocuparon parte de la superficie de la cuadrícula B.

Entre las cuadrículas A y B, se abrió un sondeo de 2 x 2 m, con una orientación en sus lados este y oeste de 40°, que se denominó cuadrícula C. Este sondeo se planteó con el fin de documentar la continuación de algunos muros del edificio moderno registrados en las otras dos cuadrículas, sin que se llegase a agotar la estratigrafía.

En la parte occidental del solar, partiendo del nivel de solería de la vaqueriza contemporánea, se planteó la cuadrícula D. En principio este corte tuvo unas dimensiones de 7 x 3 m, con una orientación en sus lados mayores de 25°. Durante su excavación se amplió hacia el oeste dos metros más, quedando finalmente con una superficie de 7 x 5 m. Este corte se excavó hasta agotar la estratigrafía.

Lámina III

En la zona central- este de la nave se planteó la cuadrícula E, que tenía originalmente unas dimensiones de 3,80 x 2,30 m, con una orientación para sus lados mayores de 110°. En este corte, bajo las estructuras modernas y medievales, se conservaban parte de una cloaca romana y niveles de la Edad del Bronce y de la Edad del Cobre. Debido al relativo buen estado de conservación de los niveles prehistóricos, se planteó un nuevo corte, adyacente al anterior por su lado meridional, que se denominó cuadrícula G. Esta cuadrícula se trazó con unas dimensiones de 3,20 x 3 m y una orientación en sus lados mayores también de 110°, coincidiendo su límite septentrional con el meridional de la cuadrícula E. En principio se dejó un testigo entre ambas cuadrículas que, tras ser dibujados sus perfiles, fue eliminado. Para completar la documentación de los niveles prehistóricos de la cuadrícula E, se realizó una primera ampliación hacia el oeste de 2,50 x 2,20 m. Con el mismo objetivo, también se realizó sobre su lado oriental otra ampliación en este caso de 2 x 2 m. Estas cuadrículas y las ampliaciones se excavaron hasta agotar la estratigrafía.

A 0,5 m al norte de la cuadrícula E se planteó un nuevo corte, denominado cuadrícula H, con el fin de documentar la continuación de la estructura de la Edad del Bronce UU.EE.-

315/459. Esta cuadrícula, abierta desde el nivel de suelo del edificio moderno, ocupaba parte de la superficie de la anterior cuadrícula B. El corte se trazó con unas dimensiones de 3 x 2 m, encontrándose orientados sus lados mayores a 20°. En principio se dejó un testigo de 0,5 m de anchura entre las cuadrículas E y H que, tras ser dibujado, sería eliminado. Este corte se excavó hasta agotar la estratigrafía.

En la zona central- norte del solar, a escasa distancia (1,70 m) de la cuadrícula H y ocupando también parte de la superficie de la anterior cuadrícula B, se trazó la cuadrícula F. Este corte, también planteado desde el nivel de suelo moderno, tenía unas dimensiones de 5 x 3 m, encontrándose orientados sus lados mayores a 115°. El perfil occidental de esta cuadrícula se encontraba a escasos centímetros del muro medianero moderno discurriendo éste con idéntica orientación que aquél. Este corte se excavó hasta agotar la estratigrafía.

Lámina IV

Por último, en la esquina suroeste del solar se abrió un sondeo de 2 x 2 m con el fin de comprobar el comportamiento de la estratigrafía en esa zona del inmueble. Con la apertura de este sondeo pudo observarse que en este punto, y al igual que ocurría en la cercana cuadrícula D, los niveles modernos y las fosas sépticas medievales prácticamente alcanzaban la cota de la roca base, habiendo destruido la mayor parte de la estratigrafía anterior. Sin embargo, se habían conservado algunas capas de sedimentos, de escasa potencia y superficie, que contenían materiales romanos (UE-504), protohistóricos (UE-505) y prehistóricos (UE-507). Por ello, se decidió ampliar el sondeo y documentar una superficie más amplia de estos niveles que se superponían al alcor. Se planteó un corte, que abarcaba también el anterior sondeo, con unas dimensiones de 5,50 x 3,30. Este corte se denominó cuadrícula J y sus lados mayores se orientaron a 25°. En la esquina sureste se localizó una fosa séptica moderna que reutilizaba un pozo de forma acampanada excavado sobre la roca, posiblemente un silo romano. Al encontrarse el pozo bajo el perfil meridional de la cuadrícula se amplió el corte 1,20 m hacia el sur. Esta cuadrícula se excavó hasta agotar la estratigrafía.

Figura III

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Se describirá a continuación la secuencia registrada durante la excavación, agrupándose las unidades estratigráficas por periodos históricos. La descripción completa de las unidades estratigráficas, que por motivos de espacio no se incluyen en el presente artículo, se encuentra en la Memoria Final de la excavación.

CALCOLÍTICO

UU.EE.-20, 21, 22, 23, 24, 29, 31, 40, 46, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 234, 312, 319, 372, 374, 375.

Las unidades de estratificación de la Edad del Cobre se documentaron en las cuadrículas A, D, E, H y F.

Todas se encuadran cronológicamente en la fase Campaniforme, sin que se hayan detectado niveles más antiguos durante la excavación. Los contextos de este período se superponían directamente a la roca base y se encontraban bastante destruidos por infraestructuras de épocas posteriores como zanjas, fosas sépticas, cimentaciones o rebajes del terreno. En la mitad oriental del inmueble la roca base afloraba más cercana a la superficie actual, siendo aquí donde mejor se conservaron los niveles campaniformes.

La mayoría de las unidades estratigráficas de época calcolítica corresponden a capas de tierra. De éstas, las que se superponían directamente a la roca base presentaban similares características a las que se generan durante los procesos de oxidación, erosión y disgregación de la superficie de la roca cuando se encuentra expuesta a la intemperie. Sin embargo, estas capas contenían materiales, principalmente cerámica, por lo que, aunque se formasen por procesos más o menos naturales, ya habría presencia humana en la zona. En general, casi todas las capas de tierra calcolíticas presentaban una coloración rojiza y textura arenosa, conteniendo una proporción relativamente alta de materiales, sobre todo cerámica, industria lítica y restos óseos de fauna consumida. Entre la cerámica, se han recuperado numerosos fragmentos con la decoración característica del complejo cerámico campaniforme y, en algún caso, con decoración pintada (UE312-47). El material lítico es menos abundante en comparación con la cerámica, correspondiendo en su mayor parte a lascas sobre cuarcita y sílex, fragmentos de láminas y dientes de hoz tallados en sílex (UE312-14, 15, 16, 17, 18, 19 y UE29-8 y 9), y, en menor medida, a objetos pulimentados.

En la capa UE-374 de la cuadrícula F se recuperaron dos brazales de arquero de piedra, uno completo (UE374-39) y otro fragmentado (UE374-20). Los restos óseos de fauna consumida no son demasiado abundantes en estos niveles calcolíticos. En la cuadrícula A se recuperó una aguja en hueso pulimentado (UE20-6). Entre el material metálico se encuentran varias escorias y tres objetos finos y alargados de cobre, de sección cuadrangular, que podrían corresponder a pequeños punzones. Dos de estas piezas se localizaron en la cuadrícula E (UE312-48 y 49) y la tercera en capa UE- 29 de la cuadrícula A. También se recogieron fragmentos de revocos de barro con improntas vegetales, carbones, muestras de tierra y de cenizas, así como alguna semilla carbonizada.

Lámina V

En la cuadrícula A, se documentó que sobre la roca base se superponían las capas UU.EE.-31/46, que en origen fueron la misma, y que presentaban características similares a las generadas durante los procesos de descomposición de la roca base. Estas capas eran de escaso espesor y contenían gran cantidad de pequeños nódulos alcorizos y piedras pequeñas procedentes de la disgregación de la roca.

Tenían asociados pocos materiales, que en su mayor parte correspondían a fragmentos de cerámica entre los que se encuentran algunos decorados con motivos campaniformes (UE31-10 y 11). Sobre las capas anteriores se superpusieron las UE-20/40/54, que en origen fueron la misma y que también tenían textura arenosa y color rojizo, aunque en este caso eran de mayor espesor y no contenían tantos fragmentos de piedras. La mayor parte del material de estas capas corresponde a cerámica, entre la que se encuentran fragmentos con decoración campaniforme (UE20-1, 2, 3, 4, 5, UE40-13). Sobre las capas anteriores se abrieron varias fosas, también en época calcolítica, que se localizaron en la zona nordeste de la cuadrícula.

En la esquina noroeste del corte se documentó muy parcialmente la fosa UE-55, de funcionalidad indeterminada, que se encontraba colmatada por la capa de tierra y piedras UE-56. Sobre la capa y fosa anteriores se depositó la capa UE-23, compuesta casi exclusivamente de piedras y fragmentos de barro quemado.

En el sector nordeste de la cuadrícula se documentó parte de otra fosa (UE-24) cuyo extremo occidental se encontraba seccionado por zanjas y fosas posteriores y el oriental

discurría fuera de los límites excavados. Según la superficie registrada, esta fosa debió tener planta de tendencia ovalada, con una anchura media de 2,40 m y una longitud mayor de 4 m (máxima en el corte). En su extremo occidental, aunque bastante destruido, se observaba cómo el contorno de la fosa tendía a cerrarse de forma curva. El eje mayor del óvalo se encontró orientado aproximadamente a 125°. Tenía sección en U, con las paredes curvas y una profundidad en la parte central de 0,60 m. El suelo de la fosa era la misma roca base, que no llegó a ser perforada y sobre la que se habían depositado numerosas piedras de pequeño tamaño que podrían provenir de arrastres. En algunas zonas de su perímetro se registraron huecos rellenos de arcilla verdosa y piedras que podrían corresponder a hoyos para entibar postes. No se habían conservado otras estructuras como pavimentos u hogares en el interior de la fosa, aunque ésta, por su supuesta forma y dimensiones, podría corresponder a un fondo de cabaña. La fosa fue colmatada completamente por las capas de tierra UU.EE.-21, 29 y 22. La UE- 21, de coloración grisácea, se superpuso directamente sobre el fondo de la fosa y contenía bastantes materiales, principalmente cerámica. La UE-29, que se encontraba sobre la anterior colmatando la parte intermedia de la estructura, era de menor espesor y presentaba un alto contenido en carbones y arcilla. En esta capa se encontró cerámica, dos dientes de hoz (UE29-8 y 9) y un fragmento de un objeto de cobre.

Finalmente, en la zona superior de la fosa se depositó la capa UE-22, que la selló por completo encontrándose también al exterior. Esta capa contenía, además de numerosos fragmentos de cerámica, una alta concentración de arcilla de color verde.

Figura IV

Figura V

En la zona central de la cuadrícula A se localizaron los restos muy destruidos de lo que parece haber sido una tumba del período Campaniforme. La fosa séptica islámica UE-36 y las zanjas de cimentación del edificio moderno habían arrasado casi por completo la sepultura. Sólo se conservaban dos pequeñas secciones de lo que debió haber sido el fondo de la fosa donde se realizó el enterramiento.

En una de ellas (UE-53), la situada más al este, apenas quedaban algunos de los huesos de las extremidades inferiores del cadáver y en la otra (UE-51) la mitad inferior de un vaso de

cerámica con decoración campaniforme. La fosa para el enterramiento fue abierta sobre las capas UU.EE.- 20/40/54 y UU.EE.-31/46 que se superponían a la roca base. La roca, que no llegó a ser perforada, sirvió como fondo de la tumba, al menos en su extremo occidental. Los restos óseos conservados (UE-52) se reducen a parte de una tibia y un peroné izquierdos y a los metatarsianos y falanges de ambos pies.

Estos huesos se encontraban seccionados por la fosa séptica medieval en cuya parte inferior ya habían aparecido con anterioridad los fragmentos removidos de un húmero, un cúbito y un fémur derechos.

Por sus dimensiones y aspectos morfológicos estos tres huesos parecen corresponder al mismo individuo que los huesos conservados in situ, lo que podría ser indicio de que la tumba destruida contenía un solo cadáver. Los metatarsianos I de ambos pies presentan una degeneración articular en sus epífisis distales, por un proceso artrósico con sobreextensión de la carilla articular y exostosis periférica. Esta degeneración artrósica es propia de un individuo era adulto-maduro, posiblemente de edad comprendida entre los 40-60 años. Los huesos, muy robustos, parecen corresponder a un individuo masculino, ya que la línea áspera del fémur y la cresta del supinador largo y el radial externo del húmero se encuentran muy desarrollados. Los escasos restos óseos conservados in situ, que además habían sido seccionados y parcialmente desplazados por las infraestructuras posteriores, nos impiden conocer la disposición en la que se encontró el cadáver y otros aspectos del ritual funerario.

Aproximadamente a 1,5 m al oeste de los restos óseos se encontraba la otra pequeña sección (UE-51) conservada del fondo de la tumba, sobre la que se localizó un vaso de cerámica (UE-50) con decoración de estilo campaniforme. La vasija estaba encajada en el interior de la fosa, sobre la roca base, y entibada lateralmente con piedras (UE-49). Fue seccionada en su mitad superior por la fosa séptica medieval, conservándose sólo su fondo y una sección de la pared. El interior estaba colmatado por la capa de tierra UE-48, que no contenía materiales ni fragmentos de la zona superior del vaso, por lo que la vasija se rellenó previamente a que fuese seccionada por la fosa séptica. Las paredes del recipiente, aunque conservadas in situ, se encontraban fracturadas por la presión del sedimento que lo cubría. Su sección corresponde a un vaso cerrado de gran tamaño (UE50 -150) similar al tipo 2 de la forma 4 de Lazarich. En su mitad superior tenía una cenefa con motivos

geométricos impresos a peine y dispuestos en zig-zags. La vasija se coció en un ambiente predominantemente reductor, presentando la pasta una coloración grisácea, aunque algunas partes de sus paredes externas tenían color anaranjado. La superficie externa del recipiente, salvo el fondo, presenta un bruñido suave, mientras que el interior fue sólo alisado, encontrándose desprendida buena parte de la superficie alisada.

Figura VI

Figura VII

La parte superior de la estratigrafía calcolítica en la cuadrícula A se encontraba seccionada por un rebaje uniforme del terreno relacionado con la construcción del edificio del siglo XVI.

En la cuadrícula D se localizó una capa de tierra (UE-234) superpuesta a la roca base y muy destruida por zanjas y fosas de épocas posteriores. Esta capa, también de coloración rojiza y similar a las generadas por los procesos de descomposición de la roca, contenía muy pocos materiales, entre los que se encuentra un fragmento de cerámica con decoración campaniforme (UE234-45).

En la cuadrícula E se excavaron las capas de tierra UU.EE.-312 y 319, que en origen fueron la misma hasta que fueron seccionadas por la fosa de la Edad del Bronce UE-315. Se encontraban superpuestas directamente sobre la roca y tenían color rojizo y textura arenosa. La UE-312, que conservaba mucho más volumen que la UE-319, contenía bastantes materiales, principalmente cerámica, que en muchos casos se encontraba decorada con motivos campaniformes (UE312-21, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 34, 36, 37), industria lítica, entre la que se encuentran varios dientes de hoz (UE312-14, 15, 16, 17, 18, 19) y dos objetos, posiblemente punzones, de cobre (UE312-48 y 49).

Por último, en la cuadrícula F se identificó otra capa (UE-374) depositada directamente sobre la roca base, y de similares características a las UU.EE.-31, 46, 234, 312 y 319. Entre los materiales asociados a esta capa se encuentran dos brazales de arquero (UE374-20 y 39) fabricados sobre piedra caliza y cerámica con decoración campaniforme (UE374-40, 43, 44). A la capa anterior se superpuso la U.E.- 372/375, de similares características,

aunque de color marrón. Entre los materiales de estas capas también se encuentran fragmentos decorados con motivos campaniformes (UE375-46).

EDAD DEL BRONCE

UU.EE.-252, 253, 254, 255, 311, 316, 315, 366, 367, 368, 371, 373, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 507.

Los niveles de la Edad del Bronce se superponían al sustrato Campaniforme o directamente sobre la roca base y se localizaron en las cuadrículas D, E, F, H y J. En los cortes B y C no se alcanzaron los niveles Prehistóricos. En la cuadrícula A la parte superior de la estratigrafía calcolítica había sido seccionada por un rebaje del terreno uniforme, previo a la construcción del edificio del siglo XVI, que debió acabar por completo con los niveles posteriores. Las estructuras de la Edad del Bronce registradas durante la excavación corresponden a: una zanja (UE- 255) en la cuadrícula D, una fosa de grandes dimensiones (UU.EE.-315/459) en las cuadrículas E y H, una fosa pequeña (UE-456) en la cuadrícula H, una fosa de gran tamaño (UE-379) que podría ser parte de un fondo de cabaña en la cuadrícula F y un hogar en esa misma cuadrícula. Las capas de tierra de esta época presentan, en general, coloraciones grisáceas y texturas arenosas. La cerámica es el material más abundante en estas capas, aunque también se recuperaron numerosos restos óseos de fauna consumida, y, en menor medida, industria lítica, fragmentos de revocos y carbones. En Ronda del Cenicero, la mayor parte de las unidades estratigráficas de la Edad del Bronce se han fechado durante el Bronce Final, aunque también se ha registrado un fondo de cabaña (UE-379) en la cuadrícula F y una zanja en la cuadrícula D (UE-255) del Bronce Tardío.

Figura VIII

Lámina VI

En la cuadrícula D se documentó una zanja (UE-255), excavada en la roca, que atravesaba longitudinalmente la cuadrícula en sentido este-oeste (125°- 130°). Presentaba planta muy estrecha y rectangular, con una anchura de entre 20-25 cm. y una longitud máxima documentada de 5,05 m.

Tenía sección en U con una profundidad de entre 20 y 25 cm. y una pendiente del 10 % en el mismo sentido que la inclinación de la roca base. Esta zanja quizás pudo servir como drenaje o para captación de agua. Al nordeste del solar, en el nº 12 de la calle Pedro I , se excavó otra zanja de similares características y cronología. La fosa UE-255 se encontraba colmatada por la capa UE-254, que contenía pocos materiales y de difícil adscripción cronológica. Sobre esta capa, y ya fuera de la zanja, se depositaron las capas UU.EE.-253 y UE-252. La UE-253, de similares características que la UE-254, contenía un fragmento de cerámica con decoración de boquique (UE253-117). A la capa anterior se le superpuso la UE-252, fechada ya durante el Bronce Final, y que tenía la particularidad de contener una concentración de huesos de fauna que en algunos casos se conservaban en conexión anatómica. Los huesos en conexión corresponden a las mitades inferiores de las patas de ovicápridos o cérvidos jóvenes cuyas epífisis y diáfisis no se encontraban totalmente soldadas. Junto con los anteriores, también se encontraron trozos de mandíbulas de estos mismos animales y de suidos, y numerosos fragmentos óseos quemados de pequeño tamaño. Esta concentración de restos óseos parece proceder del despiece y consumo de varios animales, conservándose en conexión los huesos de las partes menos aprovechables que debieron ser desechadas.

En la cuadrícula E se localizó parte de una fosa de grandes dimensiones (UE-315) abierta sobre la roca y cuya continuación por el norte (UE-459) se constató en la cuadrícula H, aunque la planta de la estructura no pudo ser exhumada por completo. La excavación de esta fosa seccionó, además de la roca, las capas campaniformes previas UU.EE.-312 y 319. Según la superficie documentada en la cuadrícula E, la planta de la fosa tuvo forma ovalada, con una anchura de 3 m y una longitud máxima documentada en este corte de 2,68 m. La longitud total de la estructura, teniendo en cuenta la parte registrada en la cuadrícula H, era de 7,20 m. El eje mayor de este óvalo se encontraba orientado aproximadamente a 33°. Su extremo meridional se encontraba seccionado por la cloaca romana UE-410, aunque se conservaba el arranque de la curvatura que cerraba la estructura por ese lado, sin que tras la canalización hubiese indicios de su continuación hacia el sur. La sección de las paredes talladas en la roca era ligeramente acampanada en la cuadrícula E y casi vertical en la H. El Alcor tenía en este punto dos vetas naturales distintas: una, más blanda y superficial, donde se realizó la mayor parte de la excavación de la fosa, y otra, más compacta y profunda, que fue hasta donde alcanzó en profundidad la estructura y que sirvió como fondo. En el lado oriental las paredes tenían una altura máxima de aproximadamente 1 m, de los cuales entre 0,40 y 0,55 m estaban excavados en la roca y el

resto sobre las capas calcolíticas previas. En la parte occidental, documentada tras la ampliación de la cuadrícula, las paredes tenían una altura conservada de 0,30 m, de la que 0,20 m se encontraban excavados en la roca. El fondo de la estructura era relativamente plano, algo inclinado en la zona de unión con las paredes, pero el resto, incluida la parte documentada en la cuadrícula H, bastante uniforme. Debido a la pendiente en sentido sureste-noroeste de la roca y el fondo plano de la estructura, la altura de las paredes talladas en el alcor iba decreciendo hacia el noroeste, teniendo en su extremo sur una altura de 0,65 m mientras que en el norte tan sólo 0,20 m. En la cuadrícula E las paredes excavadas en la piedra son bastante más altas en el lado oriental que en el occidental. La parte de la fosa documentada en la cuadrícula E tenía una planta de tendencia ovalada y muy regular, sin embargo, en su continuación en la cuadrícula H, el óvalo se estrecha para terminar abriéndose hacia el este. En la cuadrícula H, a diferencia de la E, no fue posible documentar en ningún punto la pared contraria de la fosa hacia el oeste, con lo que se hubiera comprobado la posible simetría de la estructura. Sobre el fondo plano de la fosa no se habían conservado niveles de uso, como pavimentos u hogares, que pudieran facilitar la interpretación funcional de la misma. Por la regularidad en la forma de su planta y suelo esta fosa podría recordar a un fondo de cabaña, sin embargo no es posible determinar este aspecto con seguridad.

Lámina VII

Figura IX

La fosa UU.EE.-315/459 se encontraba colmatada por las capas de tierra UU.EE.-316/458 y 311/457, que parecen corresponder a vertidos arrojados a su interior. La capa UU.EE.-316/458 se encontraba sólo sobre el fondo y la pared oriental de la estructura, habiéndose producido su deposición desde la parte exterior de ese lado. La capa se componía en su mayor parte de pequeños nódulos de piedra alcoriza y tierra alberiza. Contenía pocos materiales, entre los que se encuentra un fragmento de cerámica con decoración campaniforme (UE458-142), otro de una forma carenada (UE458-143) y parte de un hacha de granito pulimentado. La mayor parte de la fosa se encontraba colmatada por la capa UU.EE.-311/457, que se superpuso a la anterior y que parece corresponder al uso o reutilización de la estructura como vertedero. Esta capa contenía, sobre todo en su parte inferior, gran cantidad de piedras alcorizas que parecían haber sido arrojadas al interior de

la fosa. Los materiales de este relleno son en su mayor parte cerámica, restos óseos de fauna consumida e industria lítica. Entre la cerámica se encuentran, además de otras formas (UE311-119, 120, 121, 130, 132, UE457-139, 140, 141), fragmentos de cazuelas con perfiles carenados (UE311-123, 124, 128, 129) que podrían fechar la deposición de la capa y, por tanto, la colmatación de la fosa UU.EE.-315/459, durante el Bronce Final.

En la cuadrícula H, a 0,5 m al este de la fosa UU.EE.- 459/315, se localizó otra fosa (UE-456) de pequeño tamaño y también abierta sobre la roca base. Tenía planta de tendencia ovalada, con una longitud en su eje mayor de 1,20 m, y una anchura de 0,80 m. El eje mayor se encontraría orientado a aproximadamente 40°, orientación muy similar a la de la fosa UU.EE.-459/315, por lo que no se descarta que fuesen coetáneas. La fosa tenía sección en U, con una profundidad máxima en su zona central de unos 0,40 m. Se encontraba colmatada por la capa UE-455 que sólo contenía algunas esquirlas pequeñas de hueso y aproximadamente la mitad de dos pequeños cuencos de cerámica de “paredes finas” (UE- 455-32 y 33). Los dos cuencos recuperados del interior de la fosa, de formas muy similares, tienen perfiles carenados, borde cóncavo, umbo en la base, y superficies externas e internas bruñidas, con aspecto metálico. La cerámica a mano de “paredes finas” se localiza en los contextos de Carmona desde el Calcolítico hasta el Bronce Final. La forma de estos cuencos es muy similar a la de uno que fue recuperado en la calle Costanilla Torre del Oro en un nivel datado entre el siglo VIII a.C. y el VII a.C. Los cuencos de Ronda del Cenicero tienen un cuerpo más achatado y una carena más marcada que el de Costanilla Torre del Oro. En el corte estratigráfico realizado en San Blas por Carriazo y Raddatz se encontró cerámica de este tipo en el estrato 5, que se fechó en un Bronce Final precolonial. En el corte CA-80/B se recuperaron fragmentos de cerámica de “paredes finas” con una cronología que oscila entre los siglos X a. C. y VIII a. C.

En el sector noroeste de la cuadrícula F se documentó parte de otra fosa (UE-379) que interpretamos como un fondo de cabaña. Fue abierta sobre las capas de tierra calcolíticas (UU.EE.-372, 374, 375) y la roca base que no llegó a ser perforada. Según la superficie documentada, la fosa debió tener planta de tendencia circular u ovalada y, por su curvatura, fue de gran tamaño. La longitud máxima documentada en la cuadrícula fue de 2,80 m. La fosa tenía sección en U, con el fondo muy plano y paredes verticales de 0,30 m de profundidad. Se encontraba seccionada por su lado nordeste por la zanja de cimentación romana UE-370 y al oeste por la fosa del Bronce Final UE-380, por la fosa turdetana UE-

363 y por la fosa de cimentación moderna UE-365. Sobre su fondo se depositó la capa de arcilla UE-378, de espesor escaso y regular, que debió servir como pavimento. Este suelo, que presentaba una superficie muy plana, se encontraba quemado en su extremo nordeste. Sobre la superficie (UE-377) del pavimento se depositaron, tras el abandono de la estructura, primero la capa UE-376, y sobre esta la UE-373, que la colmataron por completo. Entre los materiales recuperados dentro de la fosa se encuentran un diente de hoz tallado sobre sílex (UE376-38) y varios fragmentos de cerámica con decoración de boquique (UE376-42 y UE378-41) que fecharían los procesos de abandono durante el Bronce Tardío.

Figura X

Lámina VIII

Tras la colmatación de la estructura UE-379, se generó un nivel de superficie (UE-381) que presentaba, al igual que el terreno natural, pendiente en sentido este-oeste. Sobre esta superficie se construyó un hogar (UE-371), que se localizó en la esquina suroeste de la cuadrícula. El hogar tenía planta de tendencia circular, con un diámetro de 0,70 m. Su superficie superior se encontraba ligeramente inclinada en sentido este-oeste, al igual que la superficie sobre la que se construyó. Como base de la estructura se dispuso una capa uniforme y plana de fragmentos de cerámica, que fue recubierta por una capa de arcilla de entre 2 y 3 cm. de espesor. La superficie de la arcilla se encontraba quemada y endurecida por el fuego, aunque sobre la misma no se conservaban restos de carbones o cenizas. No se han identificado otras estructuras relacionadas con este hogar, aunque las capas UU.EE.-366 y 368 que se le superpusieron contenían una gran cantidad de piedras que podrían provenir del derrumbe de alguna construcción localizada al este del área excavada. Entre los fragmentos de cerámica dispuestos como base de la estructura, muchos de los cuáles son bordes, se encuentran varios ejemplares cuyos perfiles presentan carenas altas y pronunciadas (UE371-102, 103, 104, 105, 108, 109, 110, 111, 112).

Uno de ellos se encontraba decorado en su interior con motivos geométricos bruñidos (UE371-103).

También se recuperó algún fragmento de soporte de carrete (UE371-101). Según la posición estratigráfica del hogar UE-371 y la cerámica que formó parte de la estructura,

creemos que su construcción se realizó durante el Bronce Final, posiblemente en torno al siglo IX a. C.

Sobre el hogar y la superficie anteriormente descritos se superpusieron varias capas de tierra (UU.EE.-366/368, 367) que se fechan por sus materiales y posición estratigráfica también durante el Bronce Final. La capa UE-366/368, depositada directamente sobre la estructura y la superficie contenía una elevada cantidad de piedras alcorizas que podrían provenir del derrumbe de alguna estructura cercana y fuera de los límites de la superficie excavada. Entre la cerámica asociada a esta capa (UE366-131, 132, 133, 134, 135, y UE368 -136, 137, 138), se encuentran formas carenadas (UE366- 135 y UE368-138) y un fragmento con decoración de boquique. En los niveles más antiguos localizados en la calle Diego Navarro nº 20 o en el estrato 5 del corte de Carriazo , también aparecían fragmentos de cerámica de Cogotas I junto a formas ya propias del Bronce Final, y que, al igual que aquí, se consideran materiales residuales procedentes de niveles más antiguos. Sobre la capa UE-366/368 se generó un nuevo nivel de superficie (UE-380), que también presentaba pendiente en sentido este-oeste. Encima de esta superficie se depositó otra capa de tierra (UE-367) de color gris, textura arenosa y que no contenía tantas piedras. El repertorio formal de la cerámica de esta capa es muy similar al de la anterior, con presencia también de formas carenadas (UE367-145 y 146), por lo que también fechamos su deposición durante el Bronce Final.

Por último, en la esquina suroeste de la cuadrícula J se localizó otra capa de tierra (UE-507) que se había depositado directamente sobre la roca base y cuya deposición también ha sido fechada durante el Bronce Final. Entre la cerámica de esta capa, en la que también se encuentran formas carenadas, hay una cazuela decorada con motivos geométricos bruñidos (UE507-149).

Figura XI

Figura XII

Lámina IX

ÉPOCA TARTÉSICA ORIENTALIZANTE

U.E.-505

Durante la excavación sólo se documentó una capa de tierra de época tartésica orientalizante sólo fue documentada una capa de tierra (UE-505) en la esquina suroeste de la cuadrícula J, que se encontraba depositada sobre la UE-507 fechada durante el Bronce Final. Esta capa contenía fragmentos de cerámica a mano, gris, pintada y de ánforas, aunque las primeras conforman el grupo más numeroso.

En esta capa se encontraron además fragmentos de adobe y restos óseos de fauna consumida. La deposición de esta capa, según los materiales asociados, debió producirse entre los siglos VII y VI a.C.

ÉPOCA TURDETANA

UU.EE.-251, 262, 360, 361, 362, 363.

En la cuadrícula D, directamente sobre los niveles del Bronce y la roca base, se documentaron dos capas de tierra (UU. EE.-251 y 262) sin estructuras asociadas. Estas dos capas, que originalmente fueron la misma, presentaban una coloración anaranjada, textura arenosa y contenían restos de carbón. La mayor parte de los materiales asociados corresponden a cerámica, entre las que se encuentran fragmentos de ánforas, cerámica gris (posiblemente residual), pintada, y, en menor proporción, a mano. La cronología para la deposición de estas capas, según los materiales asociados, se encontraría entre los siglos IV y III a.C.

En la parte occidental de la cuadrícula F se identificaron parcialmente dos fosas (UU.EE.-361 y 363), que originalmente debieron ser la misma y que fueron seccionadas por las infraestructuras modernas. Se encontraban colmatadas por las capas UU. EE.- 360 y 362. Estas capas presentaban una coloración anaranjada, textura arenosa y los materiales que contenían también fecharían su deposición entre los siglos IV y III a.C.

ÉPOCA ROMANA IMPERIAL

UU.EE.-30, 43, 44, 45, 121, 125, 226, 227, 248, 249, 250, 256, 257, 258, 259, 260, 359, 369, 370, 409, 410, 411, 452, 453.

De época romana republicana se han recuperado algunos fragmentos de cerámica descontextualizados en niveles más recientes, pero no se ha documentado ninguna estructura o capa de tierra de esa época durante la excavación.

Según los resultados de las excavaciones realizadas previamente en la zona, esta área de Carmona no se urbanizó hasta los siglos I y II d.C. Los niveles romanos exhumados en este solar han sido fechados durante esa época. Sin embargo, la construcción en el siglo XVI de los dos edificios que ocuparon el solar actual, conllevó un potente rebaje para la nivelación y aterrazamiento del terreno que destruyó casi por completo la estratigrafía romana. Por ello, sólo se conservaron algunas infraestructuras y capas de tierra altoimperiales que se encontraban por debajo del nivel alcanzado por el rebaje. Entre las infraestructuras, todas seccionadas en su parte superior por el desmonte, se encontraban dos cisternas subterráneas, un muro de cimentación y una cloaca. La dirección de la cloaca (125°), documentada en dos de las cuadrículas y que por sus características, dimensiones y paralelos debió discurrir bajo una calle, aporta información sobre el trazado urbanístico de la ciudad en este punto. Aunque las orientaciones predominantes de las estructuras altoimperiales en esta zona se encuentran en torno a los 20° y su complementario, los 35° registrados aquí no suponen una gran diferencia. Este presunto giro en la ordenación urbana podría deberse a cuestiones topográficas y de proximidad al espolón del Picacho y al irregular contorno del escarpe del Alcor que delimita por el sur la ciudad.

Lámina X

No se habían conservado niveles de superficie de época imperial ya que fueron destruidos por el rebaje moderno, por lo que desconocemos la cota del suelo de esa época. Si se tiene en cuenta como referencia el inicio de la cubierta de la cloaca, quizás el nivel de suelo de la calle no debió encontrarse mucho más alto. Los materiales que contenían las capas que colmataron la cloaca y una de las cisternas, fecharían los procesos de abandono entre mediados del siglo II d.C. y principios del siglo III d.C. Esta fecha coincide también con la mayoría de los niveles de abandono y derrumbe de los niveles altoimperiales registrados en Carmona.

En la zona central de la cuadrícula A se localizó una cisterna subterránea para captación y almacenamiento de agua. La parte superior de la infraestructura había sido seccionada por

el rebaje de época moderna, conservándose toda la sección excavada en la roca y un pequeño tramo de la rosca de mampostería que recrecería la infraestructura hasta alcanzar el nivel de superficie romano. Para la construcción del aljibe se excavó previamente un pozo cilíndrico (UE-45) en la roca, de 1,15 m de diámetro por 2,45 m de profundidad. Sobrepasado el nivel de superficie de la roca, se recreció el pozo mediante una rosca circular de mampostería (UE- 44), cuyas paredes tenían un grosor de 0,25 m. y de la que sólo se conservaba un alzado máximo de 0,30 m. Para la impermeabilización de la cisterna se revistieron las paredes interiores de la rosca y del pozo con una capa de opus signinum (UE-43), de grano fino y que se conservaba en muy buen estado. El fondo de la cisterna también se revistió con el mismo material, aunque de grano más grueso, rematándose la zona de unión entre el suelo y las paredes con un cuarto de bocel también de signinum. Por lo general, en Carmona los aljibes romanos de sección cilíndrica suelen tener galerías laterales para aumentar su capacidad de almacenamiento, siendo este uno de los pocos casos documentados en los que no se abrieron galerías. Además, la capacidad del depósito, pese a que su parte superior fue seccionada, es bastante inferior a las que suelen presentar este tipo de cisternas en Carmona que, generalmente, se interpretan como domésticas. El interior de la cisterna se encontraba colmatado por la capa UE-30, fechada entre la segunda mitad del siglo II y el siglo III d.C. Esta capa se componía en gran parte de escombros y cascotes, principalmente de opus signinum, que parecen provenir de los procesos de derrumbe del edificio en el que se encontró la infraestructura. Se trata de uno de los pocos casos registrados en Carmona en que una cisterna romana se encontraba colmatada por una capa de tierra también romana. Esto es debido a que la mayoría de los aljibes fueron reutilizados en época posteriores, principalmente en los períodos medieval y moderno, como fosas sépticas, como pozos de agua tras perforar su fondo y alcanzar el nivel freático, o con los dos usos. Actualmente, buena parte de los pozos de agua existentes en las casas antiguas de Carmona fueron en origen cisternas romanas, dato que se constata por la recurrente existencia de galerías laterales a media altura y restos del revestimiento de signinum. En este caso, aunque la parte superior de la infraestructura quedó al descubierto tras el rebaje del terreno moderno, no fue vaciada y reaprovechada, al contrario de lo que ocurrió con la cisterna localizada en la cuadrícula B, que sirvió como pozo de agua de la casa moderna y más tarde, tras el abandono de ésta, como fosa séptica.

En la cuadrícula B, se identificó, sobre la solería del patio principal de la vivienda moderna, las huellas del brocal y la rosca de mampostería de un pozo de agua (UE-117). El

interior de este pozo se encontraba colmatado por la capa de vertidos UE-104, que se depositó por la reutilización de la infraestructura como fosa séptica durante época contemporánea. Por motivos de seguridad, esta capa sólo pudo excavarse en parte, sin que pudiera vaciarse por completo el interior del pozo. Sin embargo, sobrepasada en profundidad la rosca de mampostería, se constató que sobre las paredes del pozo talladas en la roca se conservaban restos de opus signinum. Por tanto, el pozo de agua existente en el patio de la vivienda del siglo XVI se había construido perforando el fondo de una cisterna romana (UE-125). En este caso, y aunque el tramo documentado fue pequeño, pudo comprobarse que este aljibe tenía sección acampanada o “de botella”. La forma de este tipo de cisternas, aunque menos frecuentes que las de sección cilíndrica, también ha sido documentada con anterioridad en Carmona.

Figura XIII

En la cuadrícula D se localizó una cloaca (UE-260) excavada en la roca que, por su tipología, dimensiones y paralelos, debió discurrir bajo una calle que no se había conservado. Para la construcción de la infraestructura se excavó sobre la roca una zanja rectangular con el fondo plano e inclinación del 5% en dirección sureste/noroeste, que era el mismo sentido de la pendiente del terreno natural. La zanja, cuya orientación era de 125°, tenía una anchura de 45 cm. y una profundidad variable, en función de la pendiente de la roca, que llega a alcanzar en su extremo occidental los 90 cm. Sobre los laterales superiores de la zanja, se construyeron dos muretes laterales de mampostería (UU.EE. -258 y 259) que sirvieron para sostener la cubierta de la infraestructura y que se encontraban muy destruidos.

Los materiales que conformaron la cubierta del alcantarillado, que en Carmona suelen ser grandes bloques de piedra alcoriza dispuestos de forma adintelada o a dos aguas, no se habían conservado pues comenzaron a ser expoliados ya desde época romana. De la fase de expolio se documentó la fosa (UU.EE.-250/257) colmatada por una capa de tierra que ha sido fechada entre el siglo II d.C. y el siglo III d.C. Esto parece indicar que la cloaca fue despojada de su cubierta poco tiempo después de que quedara totalmente colmatada e inutilizada por falta de mantenimiento. Según se ha comprobado en numerosas excavaciones realizadas en Carmona, el expolio de materiales constructivos pertenecientes a edificios romanos, fue muy frecuente entre los siglos II y III d.C., momentos en que la

ciudad debió perder buena parte de su población. En este caso, el expolio se produjo sobre una infraestructura pública que, aunque ya se encontraba fuera de servicio, debió implicar la destrucción de parte del pavimento de la calle. Del pavimento sólo se conservaban muy parcialmente dos capas de albero compactado y arena (UU.EE.-261 y 248), que podrían haber sido depositadas como base para su construcción. El interior de la cloaca se encontraba colmatado por la capa de tierra UE-256, muy orgánica, y cuyos materiales fecharían su deposición entre los siglos II d.C. y III d.C.

Más al este, en las cuadrículas E y G se localizó otro tramo de la cloaca documentada en la cuadrícula D. En este caso, la zanja (UE-410) presentaba idéntica dirección, anchura y pendiente que en el anterior, aunque menor profundidad al encontrarse la roca base a más altura. Las fosas sépticas medievales y las zanjas de cimentación modernas habían destruido por completo las estructuras que debieron existir para la cubrición de la canalización y la calle que discurrió sobre ésta. El interior de la cloaca se encontraba colmatado por la capa de sedimentos UE-409, que tenía similares características y materiales que la UE-256 que rellenaba el tramo registrado en la cuadrícula D.

De época romana se identificó en la cuadrícula F una capa de tierra (UE-359) que contenía una alta concentración de pequeñas piedras alcorizas y que podría corresponder a la cama de un pavimento que fue destruido por el rebaje moderno. Al oeste de esta capa se localizó un muro de cimentación (UE-369), también seccionado en su parte superior por el rebaje. El cimiento, construido con piedras alcorizas de mediano y pequeño tamaño, tenía un grosor de 0,8 m y se encontraba orientado a 40°.

Fue construido sobre la zanja UE-370 que tenía sección en U, la misma anchura que el muro y alcanzaba en profundidad la roca base, sobre la que se levantó el cimiento.

En la zona superior de la cuadrícula H se encontró la capa UE-452 que fue seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno moderno. La capa, de similares características que la UE-359, contenía muchas piedras y se superponía al rebaje del terreno de época romana UE-453. La capa pudo servir de nivelación o preparación del suelo.

En la esquina noroeste de la cuadrícula J, depositada sobre la roca, se localizó muy parcialmente una capa de tierra (UE-504) que contenía varios fragmentos de terra sigillata gálica.

Lámina XI

Figura XIV

LISTADO DE FIGURAS

- Figura I. Plano de localización urbana.
- Figura II. Plano de situación de cuadrículas en el solar.
- Figura III. Plano fase calcolítica en la Cuadrícula A.
- Figura IV. Cerámica con decoración de estilo campaniforme.
- Figura V. Materiales líticos, óseos y metálicos.
- Figura VI. Cerámica calcolítica de la UE-312.
- Figura VII. Cerámica calcolítica.
- Figura VIII. Cuadrículas E y H. Planta final. Fosas de la Edad del Bronce (UU.EE-315/459 y 456).
- Figura IX. Cuadrícula F. Estructura de la Edad del Bronce UE-379.
- Figura X. Cerámica con decoración de boquique y de paredes finas.
- Figura XI. Cerámica de los contextos del Bronce Final.
- Figura XII. Cerámica de los contextos de la Edad del Bronce.
- Figura XIII. Perfiles y secciones de la cuadrícula A.

-Figura XIV. Cuadrículas D y F. Perfiles.

LISTADO DE LÁMINAS

-Lámina I. Aspecto general de la excavación desde el norte. Cuadrículas F, H, E y G. A la derecha el muro medianero moderno.

- Lámina II. Cuadrícula A desde el sur. Niveles calcolíticos y cisterna romana tras la excavación de las estructuras modernas.

- Lámina III. Cuadrícula E desde el sureste. Niveles prehistóricos.

- Lámina IV. Cuadrícula F desde el norte. Niveles del Bronce Final y cimiento romano.

- Lámina V. Cuadrícula A desde el este. Niveles calcolíticos.

- Lámina VI. Cuadrícula E desde el oeste. Fosa de la Edad del Bronce (UE-315) seccionada por la cloaca romana.

- Lámina VII. Cuadrículas H y E desde el oeste. Continuación de la fosa UE-315 en la cuadrícula H (UE-459).

- Lámina VIII. Cuadrícula F desde el sur. Fosa UE-379 y pavimento de arcilla UE-378.

- Lámina IX. base de fragmentos de cerámica del hogar UE-371.

- Lámina X. Cuadrícula A. Interior de la cisterna romana UE-45.

- Lámina XI. Cuadrícula D desde el oeste. Cloaca romana UE-260 y zanja de la Edad del Bronce UE-255.

Láminas y figuras



Figura I



Lámina I



Lámina II



Figura II



Lámina III



Lámina IV

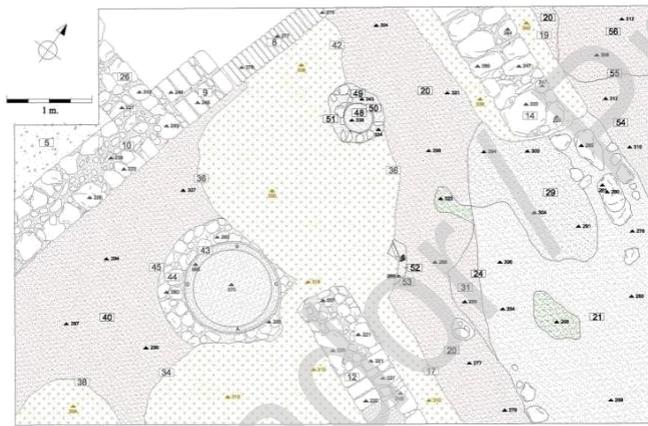


Figura III



Lámina V

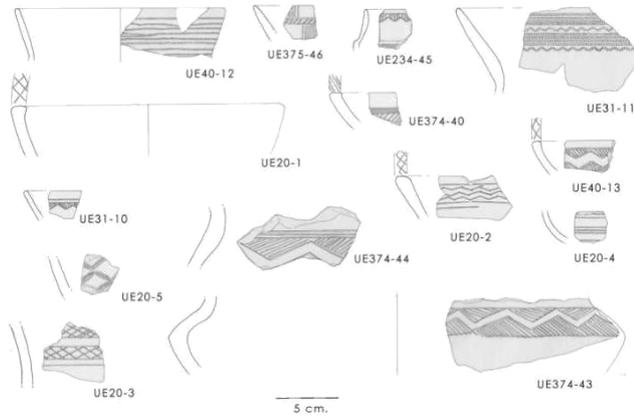


Figura IV

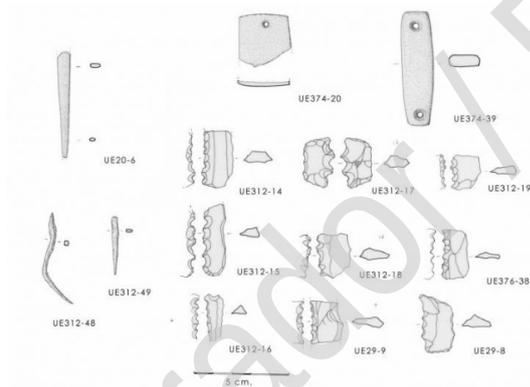


Figura V

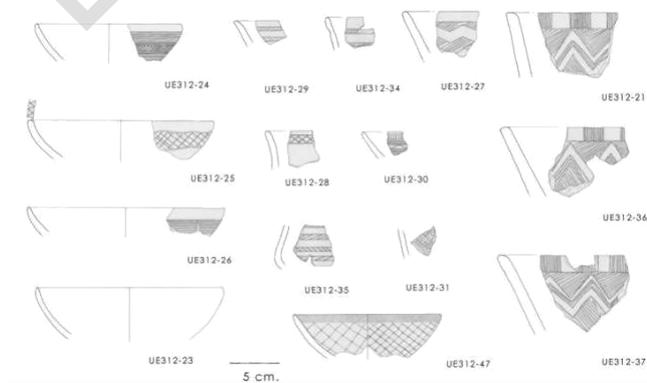


Figura VI

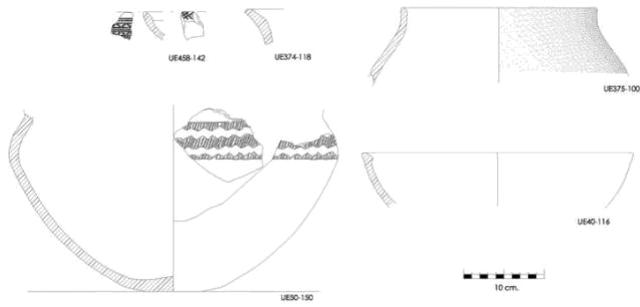


Figura VII

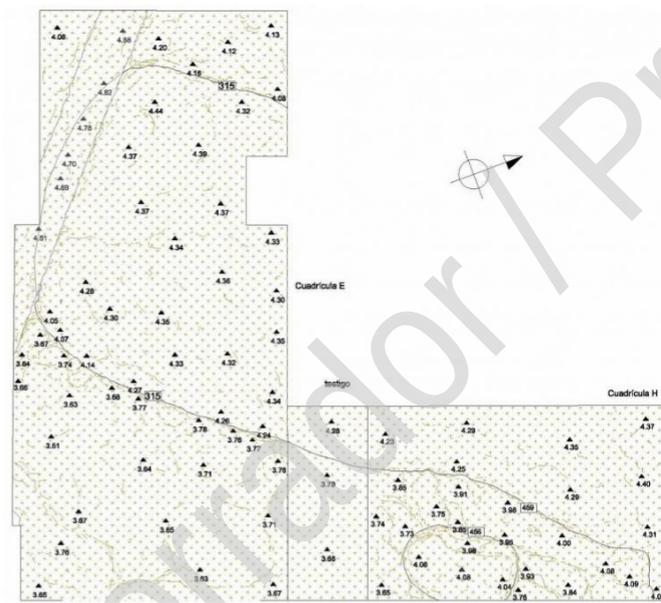


Figura VIII



Lámina VI



Lámina VII

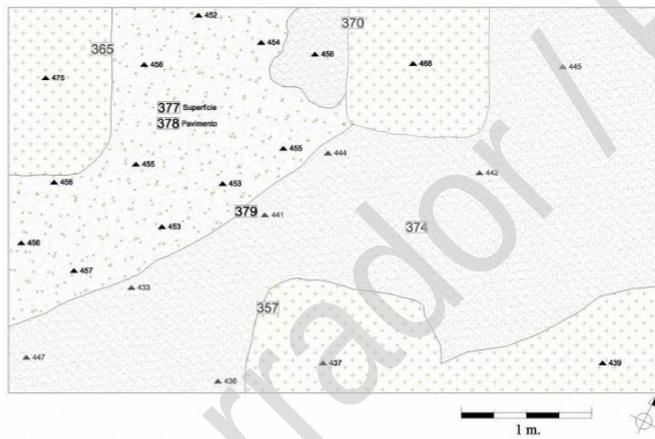


Figura IX

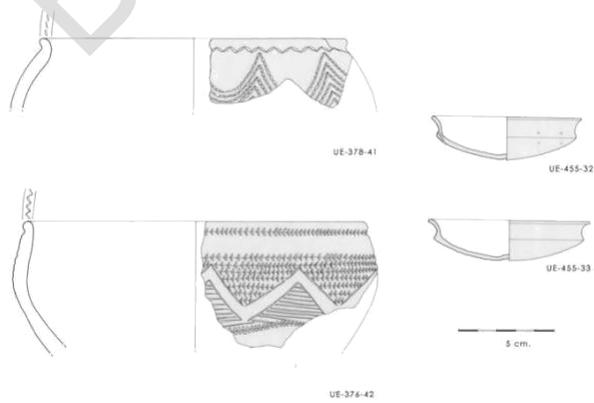


Figura X



Lámina VIII

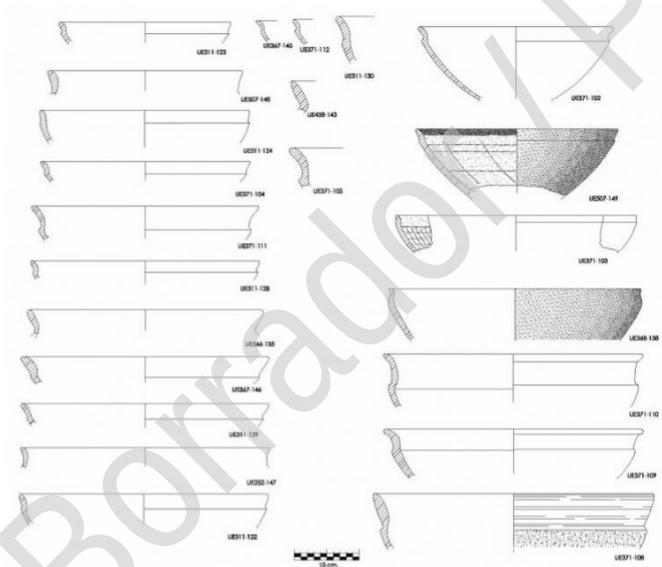


Figura XI



Figura XII



Lámina IX

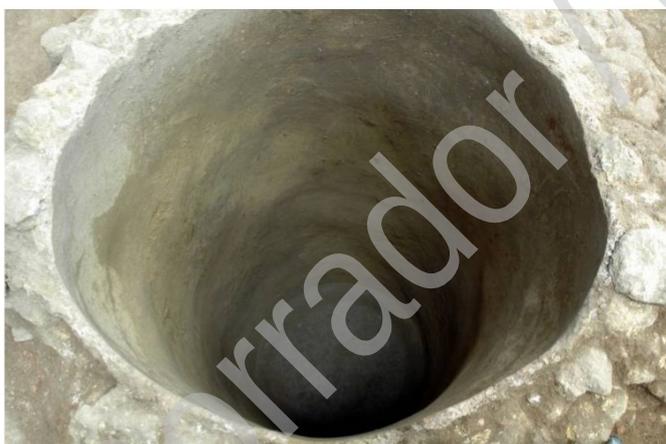


Lámina X

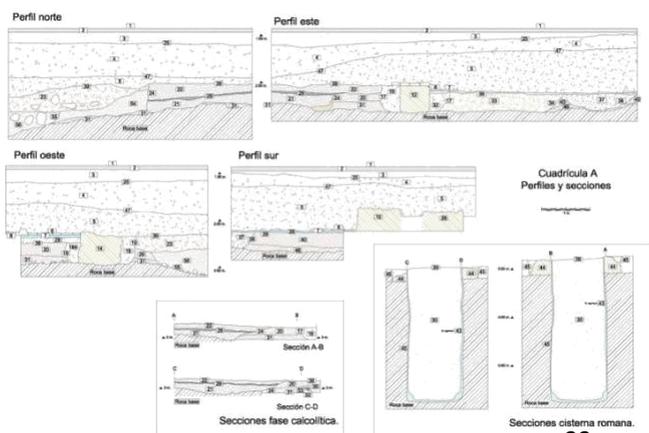


Figura XIII



Lámina XI

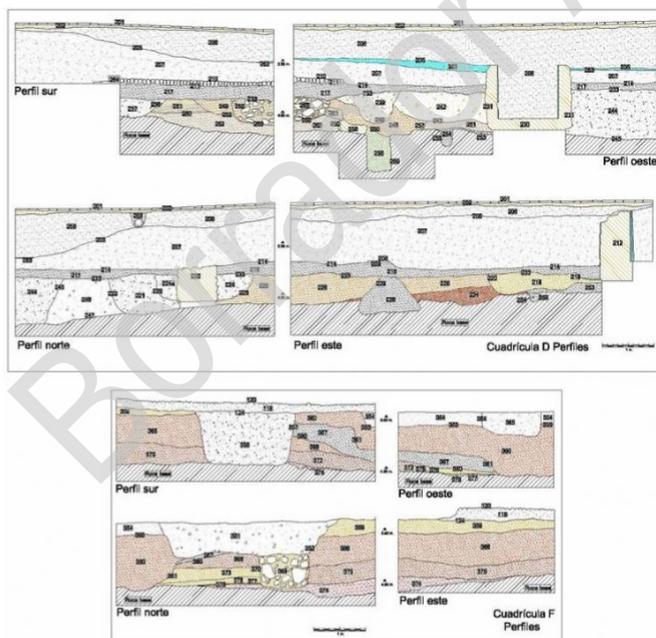


Figura XIV